

El conflicto sino-soviético, que continuó empeorando a lo largo de la década de los sesentas y que propició el surgimiento de un nuevo polo independiente de poder, China Popular, y la crisis de los misiles, que demostró la superioridad norteamericana sobre la Unión Soviética, fueron para el autor los dos acontecimientos que definieron muy claramente el triángulo de poder que domina la escena internacional contemporánea.

En resumen, se puede considerar que el trabajo de Griffith es un estudio descriptivo más que un estudio analítico de las razones, significados e implicaciones de la situación mundial actual. Se puede atribuir este carácter descriptivo a que el tema es sumamente amplio y el esquema del autor demasiado ambicioso como para poder tratarlo en escasas cien páginas. El libro, además, carece absolutamente de notas a pie de página, citas, bibliografía o cualquier otro de los elementos que se encuentran en las obras de este tipo y que contribuyen a dar mayor seriedad académica a cualquier estudio.

RAMÓN MEDINA LUNA

*El Colegio de México*

MOSHE, LISSAK, *Social Mobility in Israel Society*, Israel Universities Press; Jerusalén, 1969. XII + 122 pp.

Israel nos ofrece un ejemplo único en la historia: el de un estado nacional que se formó en un territorio concedido a un núcleo de pobladores provenientes de diferentes países, donde luego se multiplicó el número de habitantes con la llegada de inmigrantes de las más diversas procedencias y condiciones, con diferentes expectativas y motivaciones. Siendo éstas las características de su población, no sólo es justificado sino también necesario el estudio que realiza Moshe Lissak de los diferentes aspectos del problema de absorción de los inmigrantes. Si se considera que antes de 1948 quienes llegaron al territorio de Israel eran en su mayoría de origen europeo, y que después la proporción se invirtió y más del 50% de los inmigrantes provinieron de países de Asia y África, se plantea la pregunta básica de la obra: ¿es la sociedad de Israel pluralista? Evidentemente, no lo es desde un punto de vista institucional, es decir, no coexisten en ella sistemas institucionales contrapuestos, como sistemas legales diferentes para ciertos grupos o, en el campo económico, una economía de mercado funcionando al mismo tiempo que una economía de subsistencia. Pero también en los aspectos social y cultural puede darse el pluralismo, y cuando Lissak los analiza diferencia no sólo entre los grupos de

distinto origen (los que han nacido en países de Asia y África, aquellos de Europa y América, los de Israel), sino que también establece una distinción entre la población "veterana" (los que llegaron antes de 1948) y los recién llegados que arribaron después de la constitución del estado.

A través de la interpretación de datos estadísticos (*Israel Statistical Yearbook*, otras publicaciones del Central Bureau of Statistics, *Bank of Israel Survey*, son sus principales fuentes), intenta presentar un cuadro del carácter pluralista de la sociedad israelí y de los mecanismos desarrollados para asegurar las formas de integración de sus componentes.

En primer lugar estudia la distribución ocupacional, la distribución del ingreso y la educación. La distribución de los diferentes grupos en los sectores de la agricultura, industria y construcción, negocios, servicios y profesiones liberales es relativamente equilibrada en relación con el peso de cada grupo dentro del total de la población activa. Los de origen afroasiático con residencia más larga en el país participan en los cinco rubros en forma estable y prácticamente equivalente al porcentaje que representan dentro de la fuerza de trabajo; en cambio, los recién llegados están más representados en la agricultura, industria y servicios, y menos en los negocios y profesiones liberales. En este último sector los de origen europeo o israelí tienen mayor participación, o sea, que es el campo de actividades donde se hace notorio una desproporción entre los diferentes grupos. En cuanto a la distribución de ingresos, aunque desde 1951 hasta 1964 se produjo un mejoramiento en los niveles generales de vida de la población, se fue acentuando la diferencia proporcional entre los ingresos de orientales y occidentales, de recién llegados y de veteranos, en detrimento de los enumerados en primer término. En el aspecto educativo, la movilidad de la sociedad israelí muestra las siguientes tendencias: disminución del analfabetismo (mayor en las comunidades orientales), con un aumento paralelo de la población que recibe educación secundaria y superior, aumento que es proporcionalmente mayor entre los judíos de origen afroasiático e israelí, pero que en números absolutos muestra definitivamente superioridad de estudiantes de origen occidental.

La tendencia de la movilidad social es vertical y ascendente para todos los grupos, pero los logros de los occidentales son más rápidos y significativos en números absolutos, aunque los orientales están logrando penetrar en categorías ocupacionales donde antes tenían una participación insignificante. Sin embargo, la inestabilidad que caracteriza a estos grupos puede ser foco de tensiones. ¿Cuáles son las posibilidades de integración de estos judíos orientales? Uno de los caminos es el matrimonio: se tiende hacia la

desaparición de la segregación matrimonial entre grupos de diferente origen, pero el tiempo de residencia va desplazando, como criterio para la realización de matrimonios, a las diferencias étnicas. La excepción la constituyen los israelíes de origen europeo cuya tendencia a casarse dentro del grupo se ha fortalecido. Otro camino es la convivencia en las distintas formas de asentamiento. Aunque el autor señala la falta de datos autorizados para la década de los cincuenta, en la siguiente la distribución de los grupos étnicos era regionalmente irregular: los veteranos se concentraban en las ciudades más antiguas de Israel y en la zona central, mientras que los inmigrantes recientes eran mayoría en los centros urbanos nuevos y periféricos. La explicación de esta segregación parcial habría que buscarla, por un lado, en los precios más elevados del alojamiento en las áreas más antiguas, y por otro, en la tendencia a vivir cerca de personas del mismo origen, en un deseo de integrar grupos homogéneos que proporcionarían al individuo no sólo la posibilidad de identificarse culturalmente con sus vecinos sino también un sentimiento de seguridad.

Este aspecto de la relación entre los grupos no es mensurable, así como la diferenciación subjetiva de clases. Los jóvenes de origen europeo-americano y los de origen afroasiático muestran imágenes subjetivas de la sociedad en que viven diferentes y en cierto modo conflictivas. En general, los primeros la ven como una sociedad multclasista donde las posibilidades de movilidad social son muchas, mientras que los segundos muestran una actitud más negativa y pesimista (un 56% de cincuenta y dos entrevistados manifestó que las posibilidades de movilidad no existían o eran muy pocas), lo que es muy importante en relación con los sentimientos de frustración y de disposición hacia el establecimiento de contactos sociales con miembros de grupos de estatus superior. Estas imágenes subjetivas y las condiciones sociales objetivas llevan a grupos como los kurdos, marroquíes, iraquíes, a tendencias etnocéntricas manifiestas y por lo tanto al rechazo del contacto con otros grupos, aunque también hay tendencias etnocéntricas entre los europeos orientales y los veteranos israelíes. Los europeos han demostrado tener prejuicios y sentimientos agresivos contra los afroasiáticos pero lo que tiene más importancia para la interrelación de los grupos es que esos prejuicios y modelos han sido en gran parte aceptados e internalizados, particularmente por los nordafricanos, actitud que los ha llevado a desarrollar sentimientos negativos con respecto al propio grupo y a ver con simpatía a los de origen europeo en lugar de crear, a su vez, actitudes negativas con respecto a ellos. Todos estos fenómenos son origen de tensiones y potencialmente explosivos.

A nivel político, las estadísticas muestran que existe una relación entre la forma de votar y la pertenencia a determinado grupo étnico o de residencia más o menos numeroso. Las tendencias parecen ser hacia una homogeneidad étnica de carácter occidental en el Mapai, mientras que los partidos de oposición atraen a los grupos de inmigrantes más recientes y a los de países afroasiáticos mostrando inclinación a organizar listas étnicas, lo que en caso extremo llevaría a Knesset a ser un órgano representativo de los diversos sectores étnicos. Si bien es una posibilidad peligrosa para el futuro de la sociedad israelí no hay por el momento pruebas concluyentes de que ésta haya de concretarse.

Aunque, según Lissak, no puede evitarse alguna ansiedad y un ligero pesimismo acerca del futuro de la sociedad israelí, es cierto que lentamente se van formando los mecanismos de integración que hacen mínimo el peligro de que Israel retroceda a un pluralismo institucional basado en principios étnicos. De todos modos, concluye el autor, no basta elevar el estatus educacional y económico si no se asegura al mismo tiempo una mayor integración en posiciones de poder y de prestigio. De no suceder así, el futuro puede encerrar graves riesgos para la sociedad de Israel.

Esta obra constituye un aporte valioso para el estudio de uno de los problemas más interesantes y complejos de la formación de Israel como nación; brinda datos y opiniones que el especialista sin duda sabrá apreciar.

SUSANA LIBERTI  
*El Colegio de México*